

[113]

LA RECONCILIACIÓN COMO "REPOSO"

Diego Adolfo Losada

*A la memoria de Carlos Mugica
Sacerdote del Señor*

Entre los muchos dones salvíficos que Dios ofrece al hombre se encuentra el del *reposo* (katápausis). Ya en diversos libros del A.T., compuestos en distintas épocas, Dios promete que dará finalmente a su pueblo el tan ansiado *reposo*.

La primera promesa de *reposo* la encontramos en el *Deuteronomio*:

"... todavía no han entrado en el lugar del descanso y en la herencia que el Señor, tu Dios, te dará." (Dt 12,9)

"Por eso cuando el Señor, tu Dios, te haya dado el *reposo* frente a los enemigos que te rodean, en la tierra que él te dará en herencia..." (Dt 25,19)

Como lo nota von Rad, en el Deuteronomio la posesión de la tierra de Canaán constituye un estado de salvación. El Deuteronomio no dirige su mirada hacia un futuro lejano sino que se sitúa en el presente, en la elección amorosa que Dios hace de su pueblo. (Dt 7, 7-9) a quien Dios le ha dado como regalo el "hermoso país".¹ Este Reposo no es una liberación espiritual sino la concreta liberación de la acechanza de los enemigos, la liberación de un cansado pueblo peregrino y el don proveniente de la mano de Dios. El Deuteronomio, a diferencia de los Profetas, desconoce una salvación escatológica. El estado de salvación ha sido inaugurado por Dios median-

¹ Es *is noch eine Ruhe vorhanden dem Volke Gottes*; en: *Gesammelte Studien zum Alten Testament*, pág. 101 ss., München.

[114] te la Alianza y el “don del País” en que el pueblo “se reposa” de sus fatigas y goza de una vida segura y apacible: “cada uno bajo su parra y su higuera” (1 Rey 5,5).² Si bien esta concepción sobre el *reposo* se encuentra en la gran obra histórica del Deuteronomista, no es menos verdadero que diferencias teológicas provenientes de otras fuentes, se detectan en la misma.

Esto aparece claramente cuando el *reposo* prometido por Dios a su pueblo aparece como realizado en el pasado, es decir, que no ha sido concedido sólo una vez sino que otrora ya ha sido otorgado durante el tiempo de Josué;³ otra vez de nuevo a David⁴ y más que a estos, a Salomón.⁵

En la obra del Cronista, influenciado sin duda por la obra deuteronomica, el *reposo* recibe una nueva orientación que la distancia todavía más de ésta: “*reposo* de todos los enemigos que lo rodean” es un Don dado a todos los piadosos reyes de Yavé. Ciertamente Salomón es un “hombre del reposo”,⁶ pero también lo son Asa⁷ y Josafat.⁸ La concepción del *reposo* propia del Deuteronomio (Dios necesita darlo sólo una vez para que el pueblo alcance el definitivo estado de Salvación) es puesta en dudas por el Cronista. Significativa a todas luces es la forma en que el Cronista interpreta el *reposo*. No se trata solamente de que Dios da a su pueblo el *reposo* sino que el *reposo* de Dios mismo está en medio de su pueblo:

“Levántate, Yavé Dios,
ven al lugar de tu reposo,
Tú y el Arca de tu poder.” (2 Cron 6,41)

La expresión de deseo basada en la promesa de que Dios dará a su pueblo el Reposo, se complementa con la otra: Dios establece

² Aquí resulta oportuno recordar que el Deuteronomio habla del país de Canaán casi como de un paraíso (Dt 8,7-9; 11,10-12).

³ “Así el Señor entregó a Israel todo el territorio que había jurado dar a sus padres. Los israelitas tomaron posesión de ese territorio y lo habitaron. El Señor les dio reposo en todas sus fronteras, como lo había jurado a sus padres y ninguno de sus enemigos pudo resistirlos...” (Josué 21,43 ss.).

⁴ “Cuando David se estableció en su casa y Yavé le dio reposo, liberándolo de todos sus enemigos de alrededor...” “Yo le daré reposo liberándolo de todos sus enemigos” (2Sam 7,1.11).

⁵ “Bendito sea Yavé que ha concedido reposo a su pueblo Israel tal como lo había prometido. Ni una sola de sus promesas hechas por medio de Moisés, su siervo, ha fallado.” (1Rey 8,56).

⁶ “Te nacerá tai hijo y será hombre de reposo con todos los enemigos de alrededor. Salomón será su nombre: yo concederé paz y tranquilidad a Israel durante los días de su vida”. (1Cron 22,9).

⁷ 2Cron 15,15.

⁸ 2Cron 20,30.

[115] en su pueblo su *reposito*. Y el *reposito* de Dios en medio de su pueblo es signo de la estabilidad de las relaciones con Dios. El Salmo 132 expresa así:

13. Porque Yavé ha escogido a Sión
y su insignia real florecerá sobre él.
14. Este es mi *reposito* para siempre,
aquí habitaré, porque lo he deseado.

Y el Cronista lo formula con estas palabras:

“Pues David dijo: Yavé, el Dios de Israel,
ha dado a su pueblo *reposito*
y ha elegido para eterna morada suya a Jerusalén” (1 Cron 23,25)

Sería necesario en este momento detenernos en el examen del Salmo 95, pero éste será objeto de un detallado análisis cuando nos ocupemos del *reposito* en la Epístola a los Hebreos, donde estudiaremos también Gén 2,2.

Resumiendo lo dicho acerca del *Reposito* en las diversas obras históricas del A.T., podemos concluir:

- 1.— Para el Deuteronomio se trata de una promesa de Dios que se basa en la concreta posesión de la tierra como lugar de *reposito*, *reposito* que se alcanza una vez y para siempre.
2. — En la obra histórica deuteronomista el *reposito* aparece como concedido por Dios a través de las diversas etapas del pasado.
3. — Para el Cronista ya no se trata sólo del *reposito* del pueblo sino de que Dios establece su *reposito* en medio de su pueblo.

La nueva “katápausis” del pueblo de Dios

En el Nuevo Testamento, fuera de la Epístola a los Hebreos, la palabra *katápausis* (*reposito*) aparece sólo una vez en los Hechos de los Apóstoles (7,49) citando a Is 66,1-2, en el discurso de Esteban que polemiza contra el Templo. La cita de Isaías, en boca de Esteban, tiende a demostrar que Dios es el Dios del Universo y que ninguna casa, construida por manos de hombres, puede circunscribir su *reposito*.⁹ La cita de Isaías¹⁰ en el libro de los Hechos, tiende a

⁹ Dupont considera que la polémica se orienta hacia el universalismo del mensaje cristiano y de su extensión entre los paganos. Cfr. *L'utilisation apologetique de l'Ancien Testament dans les discours des Actes*; en: *Etudes sur les Actes des Apôtres*, pg. 246; R. Pesch *Die Vision des Stephanus*; Stuttgart Bibel Studien 12, pg. 44ss., 1966.

¹⁰ El pensamiento de Isaías en el cap. 66,1 se asemeja a la oración de en lRey 8,27; pero mientras en Salomón tenemos una humilde plegaria, en Isaías estamos delante de un explícito repudio al Templo. Cfr. 2Sam 7,4-7; J. McKenzie *Second Isaiah*, The Anchor Bible, pág. 203.

[116] algo más que a un ataque al Templo: las peculiares circunstancias de la lapidación de Esteban establecen la ruptura definitiva entre Templo y Comunidad cristiana.

Hasta el capítulo 5 de los Hechos; las narraciones de visitas y predicaciones de los Apóstoles en el Templo no merecen la menor objeción,¹¹ al contrario, el Templo aparece como el lugar querido por Dios para que desde allí se predique el Evangelio a “toda Jerusalén”.¹² A partir del capítulo 7, el Templo aparece relacionado con el arresto de Pablo.¹³ Las acusaciones, en el proceso de Jesús, referidas a la destrucción del Templo,¹⁴ Lucas las pone también en boca de los acusadores de Esteban,¹⁵ manifestando así, que la ruptura del cristianismo con el Templo, el judaísmo y la ley, está consumada.¹⁶ Dios, podríamos decir, se libera del reposo en que pretende aprisionarlo el judaísmo.¹⁷ —un Templo “hecho por manos de hombres”—¹⁸ para establecerse en el reposo liberador de la nueva comunidad.

En los Padres Apostólicos, la palabra *katápausis* aparece sólo una vez, en la carta llamada de Bernabé (16,2), citando también a

¹¹ Hechos 2,46; 3,1ss; 5,12s; 5,20s; 5,42ss.

¹² Hechos 5,28.

¹³ Hechos 21,26ss; 24,6.12; 25,8; 26,21.

¹⁴ Mc 14,58.

¹⁵ Hechos 6,13ss.

¹⁶ Las palabras de Lc 21,5s se refieren sin duda a la destrucción del Templo en el año 70.

¹⁷ Es bien probable, escribe J. Steimann en su libro *Le livre de la consolation d'Israel* (pág. 292, París 1960) "que se trate de una protesta ya evangélica contra la localización de Yavé en el Templo de Jerusalén. No se trata que los profetas hayan negado el valor del Templo, pero como lo prueba un texto célebre de Jeremías (7,1-15), no han aceptado encerrar en él a Dios..."

¹⁸ La expresión "hecho por manos de hombres" (*jeiropoiétos*) es un término técnico para calificar (Dan 5,4.23; 6,25) o incluso para designar los ídolos (Lev 26,1; Is 16,12). El término es empleado catorce veces esa la versión de los LXX y siempre en este sentido. La comparación entre Hechos 7,48 y 7,41 en la que los hebreos celebran las obras de sus manos, es decir el becerro de oro y el Templo, nos obliga a guardar el sentido negativo del mismo. Así los Hechos de los Apóstoles nos delinean la evolución del sentido del Templo, semejante a la evolución de la primitiva comunidad frente al judaísmo. El cristianismo de los primeros años se siente integrado al judaísmo y al Templo pero la persecución desatada les hace comprender la incompatibilidad de ambas fe. Cfr. R. Laurentin *Jesus au Temple*; pág. 114, París 1966. Sobre la situación de la primitiva comunidad ver: H. Conzelmann *Geschichte des Urchristentums* (Göttingen 1969), donde en las págs. 159-161 se da una prolija bibliografía distinguiendo entre obras de divulgación y especializadas.

[117] Isaías 66,1-2.¹⁹ En la versión de los LXX, "katápausis" aparece once veces, y cuatro veces, además, ofrecida como variante.²⁰

Hacia la "katápausis" final: Hebreos 3,7-4,11

La carta a los Hebreos es sin duda una de las joyas del N.T.; un embargo,²¹ su forma literaria²² y su trasfondo teológico²³ resultan todavía un enigma. No obstante, se puede afirmar que "el pueblo de Dios peregrinante", constituye uno de los puntos esenciales de su teología.²⁴ El autor de la epístola, en su exhortación, pone

¹⁹ A bien decir, la cita en la carta de Bernabé está compuesta por dos textos de Isaías 40,12 y 66,1. Sobre todo el estado de la cuestión del cap. 16 de la carta de Bernabé, ver: P. Prigent *L'Épître de Barnabé I-XVI et ses sources*; pág. 71-83, Paris 1961. En todo caso la tradición utilizada por Bernabé puede definirse como espiritual. El creador supremo no tiene necesidad de un Templo, de una habitación. Desde los tiempos antiguos Dios no había reclamado el Templo material cuya construcción fue una idolatría (P. Prigent o. c. pág. 75).

²⁰ Ex 35,2; Núm 10,35; Dt 12,9; 3Rey 8,56; 1Cron 6,16; 2Cron 6,41; Judt 9,8; 2Mac 15,1; SaI 95 (94) 11; 132 (131) 14; Is 66,1. Así como hay que notar que la LXX muchas veces utiliza la palabra gemela "anápausis", que en el N.T. aparece en Mt 11,29; 12,43; Lc 11,24; Apocalipsis 4,8; 14,11. Junto a "anápausis" utiliza también el N.T. en el sentido de "reposo" el término "ánesis": 2Cor 2,13; 7,5; cfr 2Tes 1,7.

²¹ Tanto católicos como protestantes están de acuerdo en el consenso común de que la carta no ha sido escrita por Pablo, tal es así que el último defensor de la hipótesis de la autoría paulina entre los protestantes fue J. Chr. von Hoffmann en 1973; entre los católicos últimamente B. Heigel (1905) y A.M. Vitti; por otra parte la Comisión Bíblica el 24-6-1914 postula sólo todavía la indirecta autoría paulina, de allí que algunos exégetas católicos la atribuyan a un discípulo de Pablo. K. Pieper la atribuye a Bernabé, A. M. Dubarle a Judas, el autor de una de las cartas católicas; C. Spicq. A Apolo, engrosando así el número de hipótesis. En todo caso los intérpretes modernos ya no dan tanta importancia a la cuestión del autor ante la imposibilidad de resolverlo; quizás sería interesante recordar el pensamiento de Orígenes: "Por lo tanto si alguna Iglesia tiene esta carta por paulina, sea alabada por este motivo. Pues los mayores no enseñaron que aquella sea de Pablo. ¡Quien escribió la carta lo sabe Dios!" (citado por Eusebio en su *Historia Eclesiástica* VII,25,11ss).

²² Sobre la cuestión de la composición literaria se puede decir que al género literario se lo concibe ya sea como un "tratado", una "epístola" o una "predicación". Esta última tiene todas las posibilidades de ser la correcta. Cfr C. Spicq *L'Épître aux Hébreux*, vol. 1, pág. 21ss, Paris 1952; E. Graesser *Der hebräerbrief* 1938-1963, en: *Theologische Rundschau* 30 (1964) 159ss; B. Rigaux *Saint Paul et ses Lettres*, pág. 210ss, Paris 1962.

²³ Cfr las obras citadas en la nota 22. Últimamente: H. M. Schenke; *Erwagungen zum Ratzel des Hebraerbrief*, pg. 421s, Festschrift H. Braum, Tübingen, 1973.

²⁴ A. Vanhoye *Long marche ou accès tout proche?* en: *Bíblica* 49 (1968) 9. Asimismo E. Kaesemann ha denominado a su estudio sobre la Epístola a los Hebreos "*Das wandernde Gottesvolk*" afirmando que "la peregrinación de Dios es el tema fundamental de la Epístola a los Hebreos" (FRLANT 37; Goettingen 1939).

[118] unte los ojos de los cristianos, la imagen de Israel peregrino por el desierto y a partir de ese modelo discierne las posibilidades de la existencia cristiana.²⁵ El lugar de apoyo, para tales afirmaciones, se encuentra en el pasaje: 3,7- 4,11, donde la palabra *reposeo*, fin del peregrinaje, juega un rol decisivo; sin embargo una pregunta queda aún abierta: ¿el reposo designa un estado o un lugar?²⁶ Para comprender lo que el autor de la epístola a los Hebreos pretende, es necesario analizar el texto.

HEBREOS 3,7-4,11

Con una larga cita, tomada del Salmo 95 (94 LXX), 7-11 según la versión griega llamada Septuaginta, comienza esta primera parte que sirve de tema para todo el desarrollo posterior.

El reposo en el contexto del Salmo 95,7-11

Refiriéndose a varios episodios diferentes, el Salmo presenta, como evocación global, las vicisitudes de Israel en el desierto.²⁷ Dichos episodios pueden ser enumerados de la siguiente manera:

- 1.— El versículo 8 del Salmo (“No endurezcáis vuestro corazón como en Meribá como el día de Masá en el desierto”) se refiere al acontecimiento de Rafidim narrado en Ex 17,1-7. El Pueblo se queja a Moisés por haber sido conducido a un lugar sin agua, tentado así a Dios (Ex 17,2). Dios responde haciendo brotar agua de una roca: “Y dio a aquel lugar el nombre de Masá y Meribá por la querrela del pueblo de Israel y por haber ellos tentado a Dios diciendo: ¿Está Yavé en medio de nosotros o no?”²⁸
2. — El v. 11 (“Y por eso en mi cólera juré: ¡Jamás entrarán en mi reposo!”) trata de la reacción de Dios ante el desaliento del Pueblo que decide retornar a Egipto, luego del retorno de la

²⁵ E. Kaesemann o.c. pág. 5.

²⁶ Al respecto O. Hofius *Katápausis. Die Vorstellung von endzeitlichen Ruheor im Hebraerbrief*. Tübingen 1970.

²⁷ Cfr Vanhoye art. c. pág. 12.

²⁸ Los nombres de Meribá y Masá aparecen más de una vez en la Biblia hebrea. Sólo en dos textos aparecen juntos: Salmo 95,8 y Ex 17,7 y siempre designando un lugar.

[119] misión enviada a Canaán para reconocer la tierra, Yavé jura que no entrarán en la tierra prometida (Núm 14,21.30).²⁹

3. — La mención de los cuarenta años en el v. 10 proviene de Núm 14,33-34: “Durante cuarenta años sufriréis el peso de vuestra iniquidad, correspondientes a los cuarenta días que empleasteis en la exploración de la tierra: un año por día”.

El sentido del salmo no ofrece mayores dificultades: los israelitas que escuchan la voz de Yavé *hoy*,³⁰ probablemente en el Santuario, son invitados a no mostrarse indóciles como sus antepasados en el desierto, a quienes juró que no entrarían en su *reposo*.³¹ “En Taberá, en Masá y en Quibrot Hattava, provocasteis también la ira de *Yavé*. Y cuando Yavé quiso haceros abandonar Cadesbarne diciéndoos: Subid a tomar posesión de la tierra que os doy, fuisteis rebeldes a la voz de Yavé, vuestro Dios, no le creísteis ni escuchasteis su palabra. Habéis sido rebeldes a Yavé desde el día mismo que os conoció” (Dt 9, 22-24).³²

Podríamos preguntarnos ahora si el término *reposo* en nuestro Salmo dice relación a un “estado” o a un “lugar”. La respuesta puede ser sólo una y en sentido local; el reposo al cual hace referencia el Salmo es la invitación de Dios a entrar al país de Canaán y, al mismo tiempo, es el lugar en que Dios quiere habitar (Dt 12,11). Dicho de otra manera: la entrada de los padres en el país de Canaán es tipo de la entrada de la comunidad litúrgica al Templo donde, a las puertas del Santuario, es nuevamente interpelada. “Para los que endurecen sus corazones, no hay lugar en el *reposo* de Dios”.³³

²⁹ Cfr. A. Vanhoye art. c. pág. 11; O. Kuss *Der Brief an die Hebräer*, Pág. 52, Regensburg 1966.

³⁰ El Hoy es el Hoy dirigido a la comunidad en el servicio divino; cfr Dt 4,40; 5,3; 6,3; 7,11. H. J. Kraus *Psalmen* vol. II, *Biblische Kommentar A.T.* Neukirchen 1961, pág. 662.

³¹ J. Van der Ploeg *L'exégèse de l'Ancien Testament dans l'épître aux Hébreux*; en: RB 54 (1947) 212.

³² Si se busca comprender el sentido del texto a partir del salmo hebreo, no hay dudas de que la situación del cristiano es la de un largo peregrinaje como la de los israelitas en el desierto; sin embargo Vanhoye afirma, en su artículo ya citado, que el sentido del salmo hay que buscarlo en el texto griego, y allí se descubre que la situación de los cristianos es la misma que la de los Israelitas llegados a las puertas de Canaán; no se trata de un camino interminable sino de los últimos pasos; el momento ha llegado de pasar del desierto al Reino de Dios (pág. 12, 17).

³³ Cfr O. Hofius o.c. pág. 40. Para el Templo como reposo de Dios cfr Salmo 132,8.14; 1Cron 6,16; 2Cron 6,41.

El Salmo 95, 7-11 en el contexto de la epístola a los Hebreos

Nadie duda de que el autor de la Epístola cita el salmo 95 según la versión griega atribuyéndolo al Espíritu Santo;³⁴ sin embargo, con relación a ésta introduce esenciales modificaciones.³⁵ Siguiendo la versión griega, en lugar de los nombres propios Meribá y Masá, nuestro autor trae los sustantivos “parapikrasmós” y “peirasmós”.³⁶ En lugar del verbo “edokímasan” (probaron), trae “en dokimasía” (una prueba), que podría ser explicada por un error del copista,³⁷ o más bien por un motivo teológico. De hecho, la Biblia jamás habla de una prueba a la cual el hombre somete a Dios, sino, por el contrario, es Dios quien prueba al hombre; así el autor de la Epístola le habría dado a “dokimazò” su significado usual.³⁸ En el v. 10 introduce dos cambios fundamentales, los 40 años no se refe-

³⁴ En su forma de introducir las citas del A.T. el autor de la Epístola a los Hebreos se acerca a la mentalidad teológica alejandrina, p.ej. a Filón. Al contrario de Pablo, no las introduce por las fórmulas habituales: “En la Santa Escritura”, “Las Escrituras dicen”, “Cómo está escrito”..., sino que las atribuye a un sujeto: Palabras del Espíritu Santo (3,7; 9,8; 10,15) o de Dios mismo (4,3; 7; 21; 8,58; 10,30, etc.) o de Cristo (2,12; 5,5.6; 10,5).

³⁵ G. Harder tiene como un hecho que Hebreos cita el A.T. según la LXX, y C. Spicq (o.c. vol. I, pág. 336) afirma que el texto generalmente coincide con las lecturas del código A, aunque nuestro autor debía poseer un manuscrito con cierto número de lecciones cercanas al código B. W. Kiimmel (*Schriftauslegung im Urchristentum*; en: RGG V, 1517ss) recurre a las citas de memoria para explicar las lecciones en que el autor se aparte del texto original. (Contra una tal hipótesis ver, para el caso de Hebreos: Spicq o.c. vol. 1 pág. 336 n.1). Podríamos, finalmente, a partir de los textos de Qumrán, preguntarnos si en realidad la LXX utilizada por nuestro autor no corresponde, a una traducción de un texto hebreo más antiguo que el texto masorético de la Biblia hebrea; cff M. Barth *The Old Testament in Hebrews. An Essay in Biblical Hermeneutics*; en: *O.A. Piper-Festschrift*, N.Y. 1962, pág. 53~78.

³⁶ Junto con la LXX, entiende la Epístola a los Hebreos "parapikrasmos" (Rebelión) como traducción de “meribá”, y "peirasmos" (Tentación) como traducción de “masá”. La Septuaginta tiene como costumbre traducir los nombres propios.

³⁷ El cambio de “edokímasan” en “en dokimasía” es fácilmente explicable por un error del escriba: *edokimasa* habría sido corrompido en *édokimasía*; cfr E. Riggenbachs *Der Brief an die Hebräer*, pág. 81 n.8, Leipzig 1922.

³⁸ La LXX y el texto M.T. (Salmo 95,9) traen: “Donde me tentaron vuestros padres y probaron”; Hebr 3,9 trae: “Donde me tentaron vuestros padres en una prueba”. A primera vista parecería que el sentido es el mismo; pero profundizando un poco más, según el texto de Hebreos debe referirse a la prueba a la que Dios somete al pueblo conduciéndolo a un lugar donde no hay agua. La respuesta de Moisés al pueblo (Ex 17,2) no habla de ninguna manera de una prueba de Dios: “¿Por qué me reprendéis y tentáis al Señor?” Cfr K. J. Thomas *The Old Testament Citations in Hebrews*; en: NTS 11 (1965) 307; W. Grundmann, en: ThWNT vol. 2 pág. 258-264.

[121] rirían, como en el Salmo 95, al enojo de Dios, sino a las obras realizadas por Dios.³⁹ Y la expresión “aquella generación” es cambiada por “ésta generación”. De varias maneras se ha intentado explicar estas variantes introducidas por el autor de la Epístola a los Hebreos.⁴⁰ Las soluciones que pretenden dirimir el problema partiendo de un manuscrito de la LXX que coincidiría con el texto de la

³⁹ El texto de la LXX y M.T. reza así:

“Donde sus padres me tentaron y provocaron,
aunque habían visto mis obras.
Cuarenta años me disgusté esa generación,
hasta que dije: Es un pueblo de corazón extraviado
que no conoce mis caminos”. (Salmo 95,9)

y el texto de Hebreos 3,9-10:

“Donde me tentaron sus padres en una prueba
y vieron mis obras cuarenta años.
Por eso me enojé contra esta generación
hasta que dije: Es un pueblo de corazón extraviado
que no conoce mis caminos”.

La comparación de ambos textos nos muestra que mientras en el texto del A.T. cuarenta años se refieren al disgusto de Dios por esa generación, el texto la Epístola a los Hebreos los traslada a las obras realizadas por Dios durante ese tiempo. Algunos exégetas, para anular la discrepancia entre ambos textos, hacen la siguiente distribución:

“donde me tentaron sus padres en una prueba y vieron mis obras.
(Durante) cuarenta años, por eso, me enojé...”

⁴⁰ Para Vanhoye (*La Structure littéraire de l'Épître aux Hébreux*; París 1962; pág. 93) el autor de la epístola habría querido mejorar el equilibrio de la frase. Uniendo los “cuarenta años” a lo que precede habría obtenido dos esticos bien proporcionados, de tres elementos cada uno:

donde me probaron / vuestros padres / en un examen
y vieron / mis obras / cuarenta años

Por su parte K. J. Thomas (art. c. pág. 307) afirma: “La inserción de 'dío' (por esto), conecta ‘tesserákonta été’ con la sentencia precedente. Esto es intencionalmente ya que en 3,17 conecta los cuarenta años con ‘procójtisen’ (enojarse) como en el texto original”. Al introducir este cambio, vería K. J. Thomas, los cuarenta años están en relación con el ‘día de la tentación’ (3,8), estableciendo el autor un paralelismo entre ‘día’ y ‘cuarenta años’. Esto clarifica el argumento del autor en 3,13 donde ‘Hoy’ sería un período indefinido de tiempo. Ya Clemente de Alejandría entendió así Hebr 3,7-11; cfr *Cohortatio ad gentes IX*, donde dice que ‘Hoy’ significa ‘Eternidad’. El ‘día de la tentación’ no sería un ‘determinado día’ sino ‘cuarenta años’; así el ‘hoy’ no es tampoco un simple día. El uso de la expresión ‘cada día’ en conexión con ‘hoy’ en 3,13 confirmaría esta posición. Riggensbach (o.c. pág.81 n.10) dice que los 40 años son el período durante el cual no cesaron los Israelitas de tentar a Dios y por su parte Dios no cesó de mostrar su bondad al pueblo. Así ese período está signado por la culpa; por ello Dios se enoja con él pueblo que se niega a ver sus obras.

[122] Epístola o de un error de nuestro autor, deben ser eliminadas, por la simple razón de que en 3,17 se retoma el Salmo en su versión original: “¿Y contra quién se indignó durante 40 años?”; lo que obliga a pensar en una corrección consciente e intencional del autor. Dicha intención es la de actualizar el Salmo dirigiéndolo a la comunidad cristiana.⁴¹

Habría que admitir a partir de la incompatibilidad de los vv. 9 y 17 que no se trata de los mismos 40 años, El autor de la Epístola debe, sin duda, pensar en dos diferentes períodos de tiempo. En el v. 9 se habla de los cuarenta años de gracias y bendiciones de Dios, en que Yavé manifestó sus obras; en el v. 17 los, cuarenta años son los años de enojo de Dios. Entre ambos períodos de tiempo está ubicado el juramento de Dios: “no entrarán en su reposo” (v. 11). Esta diferencia de interpretación de los cuarenta años debe encontrar su propia explicación dentro del A.T. mismo.

Por una parte tenemos textos como Ex 16,35; Dt 2,7; Nehem 9,21, que hablan de los cuarenta años en el desierto como del tiempo de las obras salvíficas de Dios; por otra parte hay textos que consideran los cuarenta años en el desierto como el tiempo de la perdición: Núm 14,33s; Núm 32,13. (El número cuarenta como un número de castigo y perdición se encuentra también en Vit.Ad.6; gr.Bar.4,14, CD 20,14; 4QpPs37 II 6s). Nuestro autor ha tomado ambas interpretaciones; en el v. 9 considera los cuarenta años como un tiempo de salvación, mientras que en el v. 17 como un tiempo de perdición, ciñéndose al texto original del Salmo. ¿Por qué ha introducido este cambio? La solución sólo puede ser encontrada en el deseo de actualizar el Salmo. Los cuarenta años de la bondad y misericordia de Dios agravan la culpabilidad de los que se han apartado de la fidelidad de Dios: la ira de Dios resulta comprensible y el juramento de que “no entrarán en su reposo” se vuelve justo. ¡Cómo se podía dudar después de haber experimentado tanta maravilla! La comunidad cristiana ha visto también las maravillas de Dios; hay que

⁴¹ La Epístola a los Hebreos no hace ninguna alusión a quién está dirigida; algunos piensan que está dirigida a judíos-cristianos, en cuanto ven una polémica contra el judaísmo al cual la comunidad querría volver. Según esta posición, nuestra carta sería el reflejo de la crisis en el seno del judeocristianismo de los primeros tiempos. Hay otros que piensan que los receptores son pagano-cristianos ya que en la carta se presiente el peligro de un debilitamiento de la fe, típico de la segunda generación de cristianos. Posiblemente esta segunda posición sea la que condice más con la carta. Algunos han pensado que la Epístola está dirigida a sacerdotes levitas que habrían emigrado. Esta teoría, luego del descubrimiento de los textos de Qumrán, ha recibido diversas variaciones.

[123] estar atentos, no imitar el ejemplo de los israelitas. No basta con ver las obras; es necesario conocer que ellas vienen de Dios y mantenerse en sus caminos para llegar al *reposo*.⁴²

Hebreos 3,12-19

La unidad literaria de este pasaje está dada por su inclusión dentro de los versículos 12 y 19:

v.12 “*Mirad*, hermanos que no tenga alguien de entre vosotros un corazón perverso de *incredulidad*, para apartarse del Dios viviente.”

v.19 “Y *vemos* que no pudieron entrar por *incredulidad*”.

La inclusión la componen el verbo *mirar* y el sustantivo *incredulidad* (*apistía*).⁴³ La estructura interna del pasaje se mueve alrededor del Salmo 95,7-11 (en el v. 1-5 es citado textualmente mientras que en el resto de la perícopa tenemos sólo alusiones). De lo cual se deduce que 3,12-19 es un comentario al Salmo 95,7-11 en la perspectiva actual del autor.

En el v. 13 se retoman las dos primeras palabras de los dos primeros esticos del salmo: “Hoy” y “no obstinarse”; mientras que es el v.15 se citan íntegramente. Los versículos 16-18 comentan el Salmo según el método retórico de la *subjectio*.⁴⁴

Tres preguntas son formuladas y en forma interrogativa también contestadas.

v.16 ¿Quiénes son aquéllos que habiendo oído se rebelaron?

¿No son todos aquellos que salieron de Egipto gracias a Moisés?

v. 17 ¿Y contra quiénes se enojó durante cuarenta años?

¿No es contra aquéllos que pecaron y cuyos cadáveres yacen en el desierto?

⁴² Cfr. Hofius, o. c. pág. 129-130.

⁴³ La palabra *apistía* (*incredulidad*) se encuentra solamente en estos dos pasajes en toda la epístola. Y falta en el Salino. ¿De dónde ha sacado el autor el tema de la incredulidad? La narración de Ex 17,1-7 no trae ninguna mención. En Núm 20,1-13, en el episodio paralelo de las aguas de Meribá, se encuentra el reproche *ouk episteústate* (*no creísteis*), pero dirigido a Moisés y Aarón. En Hebr 3,19 el autor mismo nos da el indicio al relacionar “la incredulidad” con “entrar” que remite a Núm 14,11.

⁴⁴ La *subjectio* consiste en un fingido diálogo, las más de las veces compuesto de varias preguntas y respuestas, mediante el cual el autor busca hacer más vivo el movimiento de las ideas. Esta forma de figura se remonta a Kyniker Teles que vivió en el Siglo III antes de Cristo. Cfr H. Lausberg *Handbuch der literarischen Rhetorik*, München 1960. pág. 381-383.

[124]

v. 18 ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo
sino a los indóciles?

Las preguntas son hechas a partir del texto del salmo y las respuestas son tomadas de la historia ya conocida del Éxodo.⁴⁵

La perícopa se presenta en su totalidad como una exhortación y el autor se sirve de algunas palabras claves para llamar la atención de sus lectores. El “Hoy” y el “no endurecerse” se relacionan mutuamente. El “Hoy”, no es más el “Hoy” pronunciado en el pasado, sino que es el “Hoy” presente, el “Hoy” de la voz de Dios que resuena una vez más, día tras día, que advierte del engaño del pecado que endurece al hombre haciéndolo inmune al llamado de “ese Hoy” que no es un instante sino una vida, que exige lealtad desde el principio hasta el fin y que encuentra su apoyo en que somos partícipes de Cristo. Es el tema central de la perícopa repetido una vez más en el v. 15: “Hoy, si escucháis su voz, no endurezcáis vuestros corazones como en la rebelión”.

El ejemplo de lo que no deben ser los cristianos lo dan los israelitas cuya actitud es ejemplificada ascendentemente: primero se rebelaron contra Dios (v.16), luego pecaron (v. 17) y finalmente se mostraron indóciles (v .18) mereciendo de Dios el juramento: “No entrarán en mi Reposo”. De una punta a la otra del pasaje *se vive* el clima de la incredulidad; se pedía tan poco, ¡sólo tener confianza en Dios! Hoy se vuelve a pedir lo mismo: liberarse de la incredulidad, si no el camino hacia el *reposo* será cerrado. Sólo se pide ese acto de fe a la invitación divina. El incrédulo, el que se aparta del Dios viviente, pierde la posibilidad de entrar; su destino es el desierto, peregrinar sin destino hasta perderse.

Hebreos 4,1-11

También la unidad literaria de esta perícopa está dada por una inclusión: entre los vv. 1 y 11:

⁴⁵ Los acontecimientos del Éxodo referidos en las respuestas están tomados del libro de los Números. El v. 16b evoca los acontecimientos narrados en Núm 14,13.19.22. El v. 17b evoca los acontecimientos de Núm 14,29.32.33. La última cuestión (Hbr 3,18; cfr Salmo 95,11) se refiere al juramento divino del cap. 14 de Números. En nuestra perícopa el juramento visa a los indóciles (*tous apeithêsasin*); la palabra se lee en Núm 14,43; Dt 1,26; Dt 9,23.24. En este último pasaje la indocilidad es presentada como una actitud inveterada. En general, como se ve, el cap. 14 del libro de los Números sirve de base a nuestro autor.

[125]

- v. 1 “Temamos, entonces, no sea que, mientras permanece en vigor la promesa de *entrar en su reposo*, uno de vosotros sea declarado⁴⁶ haber llegado tarde”.⁴⁷
- v. 11 “Esforcémonos, entonces, por *entrar en el reposo* de manera que nadie caiga en el mismo ejemplo de indocilidad”.

La inclusión está formada por la repetición en ambos versículos de la expresión *entrar en ese reposo* pero además por el contenido exhortativo, expresado negativamente en el v. 1 y positivamente en el v. 11.⁴⁸

La estructura interna se mueve alrededor de tres pasajes bíblicos citados textualmente:

- v.3 “Así juré en mi cólera,
no entrarán en mi reposo” (Salmo 95,11)
- v.4 “Y reposó Dios en el séptimo día de todas sus obras” (Gén 2,2)
- v.7 “Hoy si escucháis su voz,
no endurezcáis vuestros corazones (Salmo 95,7-8).⁴⁹

En tres momentos se hace hincapié en la situación histórica de la rebelión narrada en Núm 14: hablando de la falta de fe (v. 2), de la desobediencia (v. 6) a la promesa de Dios y de la afirmación de que ni Josué introdujo a los israelitas en el reposo (v. 8). En esta última afirmación, el autor falsea la historia, ya que, según el texto bíblico, Josué y Caleb junto con los hijos de la generación rebelde tomaron posesión de la tierra prometida (Núm 14,23,30s.38). En realidad lo que se quiere afirmar, es que Josué, no los introdujo en el verdadero reposo, ya que éste estaba reservado al pueblo cristiano. Para comprender el pensamiento del autor, hay que remontarse a la sucesión histórica de los hechos. En el tiempo del Éxodo el pueblo recibe la promesa de entrar en el *reposo*, es decir de tomar posesión

⁴⁶ “dokein” debe ser entendido en su significado forense como “ser declarado”.

⁴⁷ “usterein” (*quedarse atrás*). Que este quedarse atrás, llegar tarde, sea irresponsable lo señala el genitivo absoluto “mientras que la promesa está en vigor”. Cfr. von Soden *Hebräerbrief*, en: H.C. z. N.T. pág. 36, Freiburg 1892.

⁴⁸ La exhortación es semejante a la de 10,35. Ch von Soden o. c. pág. 36.

⁴⁹ La estructura de 4,1-11 es bastante complicada; sin embargo se pueden distinguir dos unidades: v. 1-5 y 6-11. Tanto en la primera unidad como la segunda, dos citas del Salmo 95, en los vv. 3 y 7, ocupan el lugar central. La primera citación está encerrada dentro de una inclusión compuesta por el v. 1 (promesa de entrar en el reposo) y el v. 5 (no entrarán en mi reposo). De la misma manera la segunda citación (v. 7) está encuadrada dentro de una inclusión: “Ya que... no entraron por incredulidad” (v. 6) y “... entrar ... no caer en el mismo ejemplo de incredulidad” (v. 11).

[126]

de la tierra de Canaán; el autor no ignora que así sucedió; pero Dios, mucho tiempo después por boca de David (Salmo 95), vuelve a establecer un nuevo día, un nuevo Hoy.⁵⁰ ¿Cómo podía estar en vigor una promesa que había sido ya alcanzada? ¿Dé qué *reposo* puede tratarse? ¿Cuál es ese nuevo *reposo* ofrecido en el Salmo 95? Es el reposo de Dios mismo, el del séptimo día, no prometidos a los israelitas, el descanso de todas las obras. Nuestro autor actualiza de esta manera el texto del Salmo 95⁵¹ a partir del libro del Génesis 2,2.⁵²

No menos importante es el paralelismo de los v. 6a y 9, para entender el pensamiento de nuestro autor;

v. 6a “Está reservado a algunos entrar en él” (sobrentendido: *reposo*)

v.9 “Está reservado un *sabbatismós* al pueblo de Dios”.

¿En qué piensa la epístola a los Hebreos cuando afirma que existe un futuro *sabbatismós* para el pueblo de Dios? Algunos intérpretes ven en el v. 10 la respuesta a la cuestión: “Aquél que entra en el

⁵⁰ El autor no toma el Salmo como refiriéndose a acontecimientos del pasado, sino como un anuncio presente, actual, algo a venir, proclamado en el Hoy con que comienza el primer estico del Salmo citado.

⁵¹ La interpretación del Salmo 95 a partir de Gén 2,2 corresponde a la forma rabínica de hermenéutica, según la cual hay que buscar un sentido más profundo cuando lo anterior lleva a una contradicción. Para alcanzarlo nuestro autor recurre al texto de Gén 2,2. Mediante esta relación, el “entrar en el reposo” recibe un sentido más profundo que no tenía el texto del Salmo. Esta unión de dos pasajes bíblicos, uno de la Torá y otro de los Ketubim es común en la interpretación rabínica. Cfr F. Schrager o. c. pág. 114. Es interesante también la manera en que Justino Mártir interpreta dos textos del A.T.; para él contienen un sentido misterioso, oculto que sólo los cristianos pueden rectamente interpretar a partir del N.T. Cfr I. van der Ploeg art. c. pág. 193ss.

⁵² La cita de Génesis 2,2 es hecha según la versión griega, aunque el autor introduce pequeñas variantes: el texto bíblico es introducido por la fórmula: "Porque dijo, en alguna parte, acerca del séptimo día así"; y en la cita bíblica añade un “o Theós en” (Dios en) antes de “té éméra té ebdómé” (en el séptimo día).

El texto de Hebreos concuerda con el que trae Filón en -De Post. Caini 64 (18); por otra parte Filón interpreta que Dios en el séptimo día comenzó la creación de las cosas divinas, habiendo terminado la creación de las terrestres en el sexto día.

Podríamos preguntarnos como llega nuestro autor a relacionar el texto de Génesis con el del Salmo 95. P. Padva afirma que la unión del Salmo 95 con Gén 2,2 se encuentra ya en la colección de oraciones del sábado a la tarde de la Sinagoga. Si esto es así se puede concluir que la actualización de Gén 2,2 como el verdadero reposo era anterior a nuestra carta (*Les Citations de l'Ancien Testament dans l'Épître aux Hébreux*, pág. 63, Paris 1904).

[127] reposo de Dios descansa de sus obras, como Dios de las suyas”. En esta perspectiva, el descanso en el séptimo día, luego que Dios ha creado todas las cosas, es análogo al descanso del pueblo de Dios. Se trata del *reposo* bienaventurado en la comunión de Dios. “Este reposo destinado a los creyentes debe ser concebido en unión estrecha con el de Dios, de la misma naturaleza y de la misma duración que el suyo, eterno y de perfecta felicidad..., una participación la bienaventuranza misma de Dios...”⁵³ Sin embargo lo característico del reposo en el Sábado es la “alegría” y la “celebración”, y ante todo la adoración y la alabanza de Dios.⁵⁴ Se puede decir que Hebr 4,9 no tiende a recalcar el sábado como reposo de todas las obras sino que acentúa la alegría que produce el haber llegado al reposo de los últimos tiempos; es el festejo del pueblo sacerdotal en el santuario eterno celebrando el sábado eterno, en la alabanza y adoración sin fin de Dios.⁵⁵

‘Podemos concluir diciendo que la *katápausis* designa el lugar a alcanzar en el cual Dios habita desde el cumplimiento de sus obras (Gén 2,2) y que según su promesa está reservado a su pueblo (Salmo 95). El descanso de todas las obras es la liberación para la adoración de Dios.

CONCLUSIÓN

Este rápido estudio de la perícopa (Hebr 3,7-4,11), sin entrar en una exégesis minuciosa, nos ha permitido extraer algunos pensamientos fundamentales que ahora nos proponemos desarrollar. El reposo aparece como el lugar de seguridad hacia donde Dios quiere conducir a su pueblo, seguridad frente a los enemigos, seguridad frente a los opresores, es decir, lugar de la liberación; porque reposarse de liberarse; guardar el sábado, día de reposo, es festejar la liberación como lo expresa el Deuteronomio: “Acuérdate que tú fuiste siervo también en la tierra de Egipto y que Yavé, tú Dios te sacó de allí con mano fuerte y brazo tendido. Por eso Yavé, tu Dios, te manda guardar el sábado” (Dt 5,15). El reposo es algo a adquirir,

⁵³ C. Spicq o. c. pág. 82.

⁵⁴ Según Jub. 50,9 se ordenó a los israelitas no hacer ningún trabajo en día Sábado, sino preparar el día anterior todas las cosas para beber, comer y festejar el día sábado libres de todo trabajo y alabar al Señor que les ha dado ese santo día. Que Dios baya dado el día sábado a los israelitas para que lo alaben es continuamente repetido en las oraciones sabáticas de la Sinagoga. El Sol y la Luna “agradecen y alaban sin cesar, pues para ellos agradecer es reposo” se lee en Hen. etiop. 41,7.

⁵⁵ O. Hofius o. c. pág. 109ss.

[128] es lanzarse hacia él, es el fin de un peregrinaje, el peregrinaje de la Iglesia de Dios en marcha, en ese largo proceso hacia el Reino de Dios. Hoy, como otrora la comunidad, la Iglesia es advertida; la promesa está ahí; hay que correr el riesgo de la fe, no hay que volverse atrás como los israelitas; hay que crear el estado de justicia para reposarnos y para que Dios establezca su reposo entre nosotros. Este es el "ayuno" que le agrada a Dios:

- v.6 Desatar las cadenas injustas,
soltar las coyundas del yugo,
dejar libres a los oprimidos,
romper todos, los yugos;
- v.7 Partir tu pan al hambriento,
hospedar a los pobres sin techo,
y no escabullirte ante el que es de tu propia sangre.
- v.8 Entonces surgirá tu luz coma la aurora
y tus heridas curarán enseguida,
y tu justicia marchará ante ti
y tras de ti la gloria de Yavé.
- y .9 Entonces si clamas, Yavé responderá
a tus gritos: ¡Aquí estoy!... (Is 58,6-9)

Caminar hacia el reposo es un riesgo, porque es comprometerse, es jugarse y a veces errar, pero errar es estar en camino. Caminar hacia el reposo es buscar a Dios, conocido y encontrado en el otro, porque Dios es el otro: Dios ha buscado a quienes los buscaban y les ha dado reposo" (2 Cron 14,6). Muchas de estas ideas pueden ser aplicadas a la situación actual del hombre; cada uno de los lectores puede sacar por sí mismo sus conclusiones. Nosotros hemos titulado este artículo "La Reconciliación como Reposo" y en realidad sólo puede llegarse a la reconciliación definitiva, cuando el hombre haya alcanzado el reposo escatológico, que nosotros definimos como el lugar de la liberación basada en la justicia y el amor, el eterno sabbatismós, donde cantaremos y glorificaremos las grandezas del Señor y reposaremos de nuestras obras. Hacia allí debemos marchar y es poco lo que se pide para alcanzarlo:

Se te ha dado a conocer, oh hombre,
lo que Dios pide de ti:
Practicar la justicia,
amar la misericordia
y caminar humildemente con tu Dios. (Miq 6,8)

¡BUSQUEMOS LA JUSTICIA, ALCANZAREMOS EL REPOSO Y ESTAREMOS RECONCILIADOS!